



HISTORIA DEL ARTE. Fase de oposición

PRIMERA PRUEBA Parte A. (Prueba Práctica)

1. Comentario de tres imágenes
2. Comentario de un texto a elegir entre dos propuestos

Imagen nº 1:

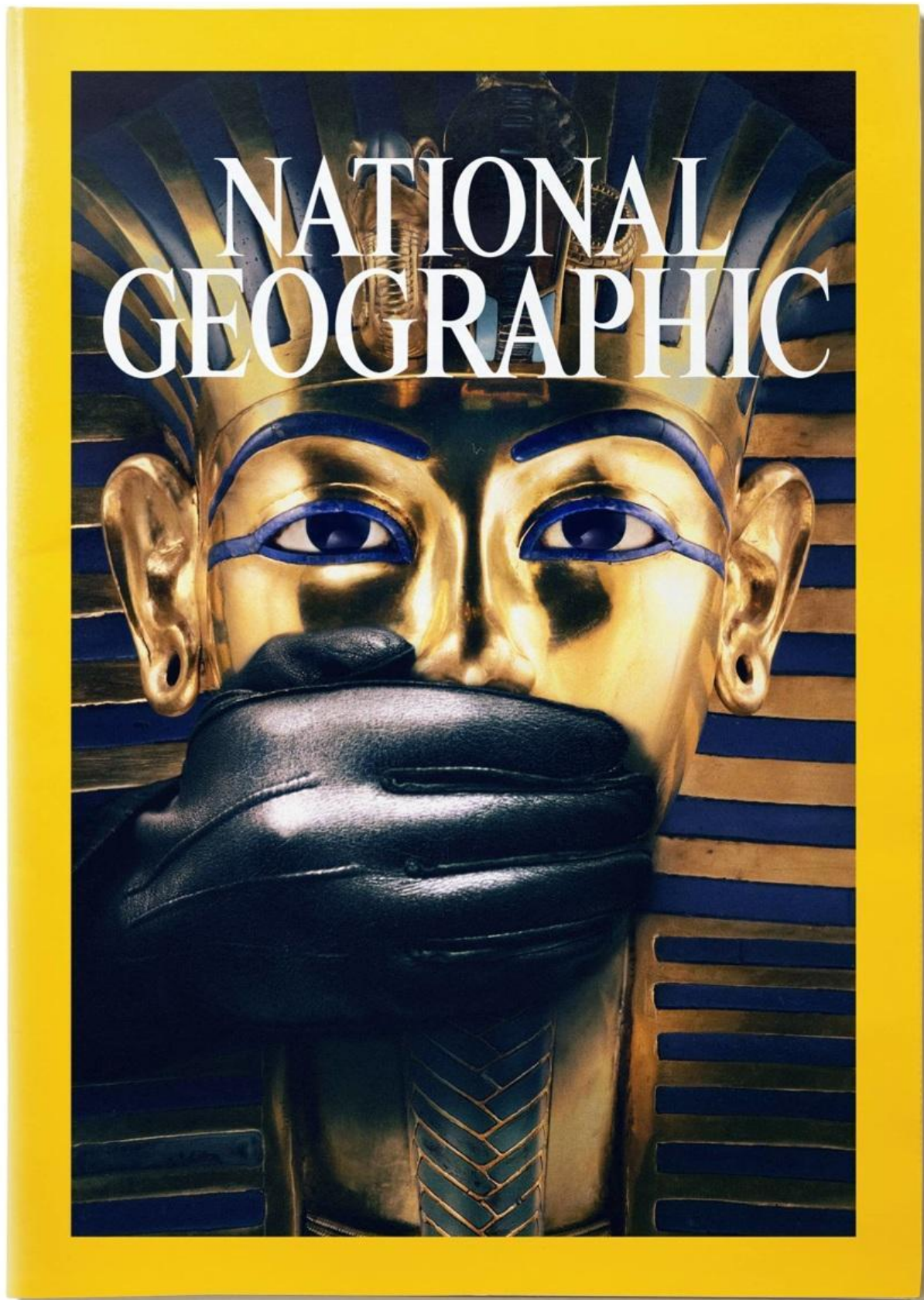


Imagen nº 2:



Imagen nº 3:



Texto nº1:

Pasemos ahora al trabajo en *ancona*, es decir, en tabla. Ante todo, la tabla debe estar hecha de esa madera que se llama álamo blanco o pobo-y debe ser de la mejor- o bien de tilo o de sauce.

Toma primero el cuerpo de la tabla, es decir, sus planos; si hubiese nudos que la afeasen, arréglala; si la madera fuese untuosa, hazla cepillar hasta que salga la untuosidad; otra enmienda no podría aconsejarte. Procura que la madera sea bien seca; y si fuesen las maderas de tal suerte que pudieras hacerlas hervir en calderas de agua clara, esa madera no te haría la mala jugada de resquebrajarse.

Volvamos no más a los nudos o a otra falla que tuviese el plano de la tabla. Toma cola *di spicchi fuerte* y en una ollita limpia de untuosidad haz calentar y hervir dos trozos en una copa o vaso de agua. Luego toma en una escudilla aserrín empapado con esa cola; llena los huecos de los nudos, alisa con una espátula de madera y déjalos estar. Después con la punta de un cuchillito raspa hasta emparejar todo el plano de la tabla. Sigue arreglando: si hubiese hierro o punta de hierro que sobresaliera del plano, húndela bien dentro, en la tabla. Luego toma trozos de estaño batido como dinero y pégalos con cola, tapando bien donde haya hiero. Esto se hace para que la herrumbre del hierro no toque el yeso. El plano de la tabla nunca debe estar demasiado pulido. Toma primero cola hecha con recortes de pergamino de oveja, hervida hasta que se haya reducido a un tercio. Pruébala con las palmas de las manos y cuando sientas que una palma se pega a la otra entonces estará bien. Cuélala dos veces. Luego llena la mitad de una ollita con dicha cola con una tercera parte de agua, y hazla hervir. Después, con un pincel de cerda, mocho y blando, extiende esa cola sobre la tabla, el follaje, los ciborios, las columnitas, o sobre cualquier trabajo que tuviese que enyesar, y dejar secar. Después toma tu primera cola fuerte y con un pincel da dos manos a dicho trabajo y entre una mano y otra deja secar cada vez. De esta manera la cola queda aplicada perfectamente.

¿Sabes para qué sirve la primera cola con agua? Sirve para que sea menos fuerte, algo así como si comieras en ayunas un poco de nueces confitadas y tomaras una copa de vino bueno; lo sería como una invitación al almuerzo. Así es esta cola: es preparar la madera para que en ella hagan presa las colas y los yesos.

Texto nº2:

Señor: el propósito de mi conferencia era plantear un asunto distinto al del "arte puro". Deseaba indicar especialmente que la cuestión del arte popular era una cuestión social que implica la felicidad o la miseria de la mayor parte de la comunidad. La ausencia del arte popular en nuestra época es más inquietante y dolorosa por esta razón que por ninguna otra, y se debe a la fatal división humana entre clases cultivadas y clases degradadas que el comercio competitivo ha creado y ahonda. El arte popular no tiene oportunidad de vivir una vida saludable, ni siquiera de tener vida, mientras no estemos en vías de salvar ese terrible abismo entre la pobreza y la opulencia.

Es indudable que muchas cosas lo salvaron, y si el arte tiene que ser una de ellas, que así sea. Pues, ¿qué nos importa el arte si no podemos participar de él todos? Lo único que temo es que el arte resucite de entre los muertos, aunque otras cosas descansen allí también. Porque, en realidad, ¿Cuál es el verdadero fin y objetivo de toda política y de todo comercio? ¿No es lograr un estado de cosas en el que todos los hombres puedan vivir en paz y libres de una ansiedad extenuante, dotados de un trabajo que les agrade y produzca resultados útiles para sus semejantes?

Puede ser una carga para la conciencia de los hombres honrados que viven una vida más viril, el pensar en las innumerables vidas que se agotan en fatigas no mitigadas por la esperanza ni estimuladas por el elogio; hombres que muy bien podrían pese a todo el bien que prestan a sus vecinos con su trabajo, estar dando vueltas a un manubrio en el aire; pero este es el destino de los que trabajan al servicio del comercio competitivo ciego, que insiste en ser considerado como un fin y no como un medio.

Ha sido esta carga sobre mi conciencia, lo digo con toda sinceridad, la que me ha llevado a hablar del arte popular en Manchester y en otras partes. No podría olvidar nunca que, pese a todas sus desventajas, mi trabajo me resulta un placer casi puro y que bajo ninguna circunstancias imaginable lo abandonaría, aunque pudiera. Una y otra vez me he preguntado por qué mi destino no es un destino corriente. Mi trabajo es un trabajo bastante simple: gran parte de él, y no la menos agradable, podría ser realizada por cualquier hombre de inteligencia media, con tal de que quisiera preocuparse del trabajo y de sus resultados. En realidad, me he sentido avergonzado al reflexionar sobre el contraste entre mis felices horas de trabajo y la explotación monótona, sin alabanza ni recompensa, a que están condenados la mayoría de los hombres. Nada me convencerá de que un trabajo así pueda ser bueno o necesario para la civilización.